

# RETIRO SEPTIEMBRE

## Auméntanos la fe... Lc 17,1-10

### PREPARANDO EL CORAZÓN

Confiar en Dios que nos ha llamado a ser personas plenas, que buscan la justicia y el bien común, es una bella frase pero que no siempre es tan fácil de vivir, no siempre es fácil ver la presencia de Dios en medio del caos, de los momentos áridos, tampoco en medio de la algarabía... A veces podemos caminar sin verle, sin reconocerle. En medio de estos momentos los apóstoles le dicen ¡AUMENTANOS LA FE!... Esa misma frase les invitamos a vivir en este momento de encuentro con el Señor, con mi vida y los demás.

-Les invitamos que puedan tener un altar con la Palabra en el centro, rodearla de pequeñas semillas, granos, un pocillo con un poco de tierra, un pocillo con agua y una velita.

- En este primer momento les invitamos a contemplar aquellos objetos que componen el altar.
- ¿Qué nos dicen cada uno de estos objetos por separados? ¿cuál de ellos ha llamado nuestra atención?
- ¿Cómo los podemos relacionar con nuestra vida de fe?

Les invitamos a escuchar el siguiente canto mientras contemplamos. Señor Ilumina mi vida- Fernando Leiva

### UN MOMENTO PARA ABRIRME Y ACOGER MI VIDA DE FE

La fe, como don gratuito, se fortalece con la relación íntima con Dios. Desde esta relación se abre el corazón a un profundo conocimiento de Dios y con Dios. Vamos confiando, aumentando nuestra fe, en cuanto nos vamos conociendo y vamos reconociendo la presencia del Señor en lo que nos rodea. ¡Cuán importante es estar siempre fortaleciendo esta relación de amor mutuo!



Les invitamos en este primer momento a abrirnos a nuestras experiencias de fe más significativas, a hacer memoria agradecida de quienes nos han acompañado en este camino.

## REFLEXIÓN PERSONAL

- ¿Qué personas me han ayudado a crecer en la fe? ¿De qué manera lo han hecho?
- ¿En qué momentos de mi vida he sentido mi vida espiritual más fuerte?
- ¿Qué acciones me ayudan a mantener una fe viva?

## UN MOMENTO PARA CONTEMPLAR Y DAR GRACIAS POR LA FE QUE ANIMA MI MISIÓN

Les invitamos a mirar con detenimiento el siguiente pasaje del Evangelio de San Lucas, podemos releerlo muchas veces, destacar aquellas palabras o frases que hacen eco en mi interior.

### Evangelio según San Lucas 17, 1-10

A sus discípulos les dijo: –Es inevitable que haya escándalos; pero ¡ay del que los provoca!

Más le valdría que le ataran en el cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeños.

Estén en guardia: si tu hermano peca, repréndelo; si se arrepiente, perdónalo. Si siete veces al día te ofende y siete veces vuelve a ti diciendo que se arrepiente, perdónalo. Los apóstoles dijeron al Señor: –Auméntanos la fe.

El Señor dijo:–Si tuvieran fe como una semilla de mostaza, dirían a esta morera: Arráncate de raíz y plántate en el mar, y les obedecería.

Supongamos que uno de ustedes tiene un sirviente arando o cuidando los animales, Cuando éste vuelva del campo, ¿le dirá que pase en seguida y se ponga a la mesa?

¿No le dirá más bien: prepárame de comer, ponte el delantal y sírreme mientras como y bebo, después comerás y beberás tú? ¿Tendrá aquel señor que agradecer al sirviente que haya hecho lo mandado?

Así también ustedes: cuando hayan hecho todo lo mandado, digan: Somos simples sirvientes, solamente hemos cumplido nuestro deber.



Este extracto del evangelio de San Lucas nos muestra una serie de imágenes, todas ellas tienen en el centro la experiencia de fe. Nos ha confiado ser testigos de su Reino y no siempre nos sale tan bien, a veces podemos escandalizar a los demás con nuestras acciones, palabras o silencios; nos ha confiado a los demás como hermanos y hermanas con quienes caminamos y compartimos nuestros gozos y tristezas; nos ha confiado la misión para estar siempre dispuestas/os a servir a quien más lo necesite.

Y este camino no siempre es fácil, es por ello que las palabras de los Apóstoles ¡Auméntanos la fe!, como una petición que brota de las entrañas, lo hacemos nuestro. Que cuando nos equivoquemos, nos avergoncemos, estemos cansados, nos sintamos desesperanzados, nos hayan herido o hayamos herido a los demás. No nos detengamos, no nos escondamos, no callemos nuestra voz, sino que sobre todo en esos momentos podamos decir ¡AUMENTANOS LA FE!....

... Para perdonar y pedir perdón; para avanzar aún en medio del cansancio; para reconocer lo que sentimos, pensamos y necesitamos; para abrazar; para anunciar tu Reino; para creer en los imposibles; para caminar con paso firme.

#### PARA REFLEXIONAR:

- Al mirar este texto bíblico que nos ilumina ¿Qué frases son las que más reflejan lo vivido en este último tiempo en mi vida de fe?
- Te invitamos a que puedas mirar tu vida de fe hoy, en todos los aspectos, personal, comunitaria, familiar, misión y puedas completar ¡Auméntame la fe! para ser... escribir aquí mi propia petición al Señor

## UN MOMENTO PARA VIVIR EL PERDÓN POR NO SIEMPRE CONFIAR EN DIOS

La experiencia de fe como la vida misma tiene matices, momentos de más estabilidad y otros donde hay un poco más de desorden y caos. Les invitamos con mucha apertura y confianza a ofrecer al Señor aquellas etapas de la vida en que han sentido una fe un poco más débil.

- ¿En qué momentos de mi vida me he sentido más alejado/a de Dios? ¿Qué lo ha provocado?
- Nombro a aquellas personas que me gustaría perdonar y ofrecerles perdón. Realizo una oración de gracias por la vida de cada una de estas personas.



## UN MOMENTO PARA DARME A JESÚS

---

Les invitamos a un momento de oración comunitaria, donde podamos volver a contemplar nuestro altar del inicio de este retiro. Y cada una de las personas pueda ir haciendo un gesto juntando las semillas con la tierra y el agua.

- Al poner una semilla en la tierra digo: Señor Auméntame la fe para...hago mi petición y luego pongo un poco de agua.
- Entre cada persona cantamos la antifona: En ti, en ti, en ti Señor hemos puesto nuestra fe.

### ORACIÓN FINAL

**HAY QUE NACER DE NUEVO (José María R. Olaizola sj)**

Nací una vez, a la luz, a la vida, al ruido, a los olores,  
al calor y al frío, a los abrazos, al hambre,  
a los sabores, a la saciedad, al gusto,  
a la música, a la ternura, a los encuentros.

Después, pequeñas muertes fueron matando sueños,  
anhelos, inocencia y pasión.

Si tú tiras de mí, naceré de nuevo,  
al reino y al evangelio, al amor y la esperanza,  
a la voz de los profetas, a una misión.

Cada vez que muera, volveré a nacer.  
La verdad se irá curtiendo en mil duelos.

El espíritu irá renovando mi yo gastado.  
El agua viva lavará cada herida vieja.

Hasta esa muerte final, que será antesala  
de un último nacimiento, a la Luz, a la Vida, y al Amor.  
Y esta vez ya para siempre.



# ANEXOS



**"Basta tener una fe así, pequeña, pero auténtica, sincera, para hacer cosas humanamente imposibles, impensables".**

**Papa Francisco (8 de Noviembre 2021)**

El pasaje del Evangelio de hoy dice: "Los apóstoles le dijeron al Señor: Auméntanos la fe" (Lc 17, 5). Me parece que todos nosotros podemos hacer nuestra esta invocación. También nosotros, como los Apóstoles, digamos al Señor Jesús: "Auméntanos la fe". Sí, Señor, nuestra fe es pequeña, nuestra fe es débil, frágil, pero te la ofrecemos así como es, para que Tú la hagas crecer. ¿Os parece bien repetir todos juntos esto: "Señor, auméntanos la fe"? ¿Lo hacemos? Todos: Señor, auméntanos la fe. Señor, auméntanos la fe. Señor, auméntanos la fe. ¡Que la haga crecer!

Y, ¿qué nos responde el Señor? Responde: "Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: Arráncate de raíz y plántate en el mar", y os obedecería" (v. 6). La semilla de la mostaza es pequeñísima, pero Jesús dice que basta tener una fe así, pequeña, pero auténtica, sincera, para hacer cosas humanamente imposibles, impensables. ¡Y es verdad! Todos conocemos a personas sencillas, humildes, pero con una fe muy firme, que de verdad mueven montañas. Pensemos, por ejemplo, en algunas mamás y papás que afrontan situaciones muy difíciles; o en algunos enfermos, incluso gravísimos, que transmiten serenidad a quien va a visitarles. Estas personas, precisamente por su fe, no presumen de lo que hacen, es más, como pide Jesús en el Evangelio, dicen: "Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer" (Lc 17, 10). Cuánta gente entre nosotros tiene esta fe fuerte, humilde, que hace tanto bien.

(...) Pensemos en los numerosos misioneros, hombres y mujeres, que para llevar el Evangelio han superado todo tipo de obstáculos, han entregado verdaderamente la vida; como dice san Pablo a Timoteo: "No te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios" (2 Tm 1, 8). Esto, sin embargo, nos atañe a todos: cada uno de nosotros, en la propia vida de cada día, puede dar testimonio de Cristo, con la fuerza de Dios, la fuerza de la fe. Con la pequeñísima fe que tenemos, pero que es fuerte. Con esta fuerza dar testimonio de Jesucristo, ser cristianos con la vida, con nuestro testimonio.

